

Perry, el marco fiscal y el olvido

Es triste, peor aún, desalentador, pero así es la política. Personajes del escenario público que apuntaban al podio de “estadista”, de referente “moral” e intelectual de la tribu, por soberbia, orgullo y tibieza, se dejaron enlodar con las nimiedades de la política.

Eso le pasó al Dr. De la Calle Lombana: hombre probo, intelectualmente capaz y quien mostraba gestos valientes de independencia, carácter y prestigio moral como cuando renunció a la vicepresidencia por los evidentes actos de corrupción del expresidente Samper o cuando lideró con éxito la Constitución de 1991, incluso, cuando asumió el liderazgo de la negociación con los terroristas. Pero cayó en la trampa. Por defender unas banderas que quizás no eran del todo suyas, empezó a mentir una y otra vez. Se dejó enlodar.

Ahora parece que el turno es para el Dr. Perry, inefable exministro de hacienda. En efecto, se podrán decir muchas cosas de él, pero el país lo



“Humberto De la Calle se dejó enlodar”

Rodrigo Pompo Cajiao*

tomaba por serio. Pensábamos que el déficit estructural que según la Contraloría supera los 30 billones de pesos (superior al 3% PIB), no le podían ser achacables al gobierno entrante. Más aún, pensábamos que los economistas de peso saldrían a recibir con beneplácito la idea de reducir sustancialmente tan inapropiado déficit.

Y pensábamos también que los grandes tecnócratas de la economía nacional, como lo era el Dr. Perry, estarían de acuerdo con el hecho de reducir la mayor deuda pública de la historia, heredada por un gobierno despilfarrador (Pej: cerca de 1 billón para publicidad del acuerdo de La Habana) que nos obliga a pagar casi más intereses

para servir la deuda que dineros destinados a la inversión social en educación y salud, por ejemplo.

Y pensábamos que comprenderían que no vale la pena tener bienes de renta cuando sus cánones no producen ni para pagar la cuota de hipoteca de los bancos y que el debate sobre las bondades de privatizar ya había echado suficientes raíces como para que un exministro de la talla (¿cuál?) del Dr. Perry cuestione las bondades del marco fiscal a mediano plazo aduciendo “peligrosos maquillajes”

En fin, y sin que me traicione mi memoria, bien vale citar a Shakespeare, en el Oteló: “no hay peor injuria que la sospecha”. Esa sospecha se justificaría en el periodista, siempre limitado, siempre adusto, siempre lejano a la técnica, pero nunca se esperaría de un exministro de Estado, de un exministro de Hacienda pública.

*Miembro de la Corporación Pensamiento Siglo XXI.

@rpombocajiao

Vida sostenible



“Aprendamos de la sabiduría de la vida”

Eduardo Vargas Montenegro

Hace cincuenta años la humanidad se sorprendió con las primeras imágenes de la Tierra desde la Luna, con las cuales iniciamos una nueva era de comprensión del mundo. En estos cinco lustros, y a pesar de los avances tecnológicos, han emergido hondas crisis globales que hacen necesaria hoy más que nunca la co-construcción de respuestas integrales para que la vida en nuestro planeta sea sostenible.

Hemos heredado del paradigma de la Modernidad la fragmentación de nosotros mismos, del mundo y de la vida. Por ello se hace imperativo que desarrollemos nuevas comprensiones que nos permitan integrar todo aquello que está separado y que se manifiesta en todo aquello que aún no hemos podido resolver: desigualdad económica e inequidad social; conflictos armados que todavía existen o que brotan y resurgen en diferentes latitudes; la extinción de especies animales y vegetales, que avanza a pasos agigantados; los efectos del cambio climático, que ponen de presente el peligro de las dinámicas extractivistas y de producción a cualquier costo; y nuestra desconexión como seres humanos, tanto al interior de nosotros mismos como en relación con los entornos que habitamos. Necesitamos transformaciones personales, familiares, sociales, económicas, políticas y espirituales, generar cambios estructurales en la manera en que concebimos la existencia para que sencillamente siga siendo viable. Para ello resulta fundamental una comprometida visión académica, que sea capaz de ligar los conocimientos y saberes con la cotidianidad en los territorios.

Por fortuna, existen cada vez más programas educativos que apuestan por la transformación y la integralidad. Uno de ellos es la Maestría Transdisciplinaria en Sistemas de Vida Sostenible, ofrecida por la Universidad Externado de Colombia. En este espacio académico se favorece la conjunción de diferentes aproximaciones científicas y de otros saberes hacia una forma holista de comprender la vida, para abordar la complejidad de manera tal que se puedan construir conjuntamente soluciones a los problemas que amenazan la existencia, desde nuevos liderazgos y modelos de gobernanza que permitan avanzar en la sostenibilidad de todos y del Todo. La maestría es una apuesta vivencial creada para rediseñar y desarrollar sistemas de vida sostenible desde una visión transdisciplinar, la ecología de saberes, la inspiración en la naturaleza para resolver los problemas existenciales y la construcción de dinámicas responsables hacia la conservación y sostenibilidad de la vida.

El programa académico se articula alrededor de cinco ejes temáticos, a partir de los cuales se abordan los sistemas de vida y su sostenibilidad, el conocimiento holístico, sistémico y decolonial del mundo, la transdisciplinariedad en la investigación-acción, el liderazgo integral, así como temas específicos desde los cuales se desarrollen nuevos aprendizajes relacionados con la sostenibilidad. Estamos llamados a ser agentes de transformación, a superar la lógica patriarcal de segregación y exclusión para ejercer nuevos liderazgos que reconozcan la integralidad de la vida; que propicien interacciones amorosas y armónicas; que comprendan la existencia desde una mirada sistémica y ecológica; que promuevan y faciliten procesos hacia las transformaciones sociales y el cambio cultural, así como formas de gobierno en colaboración, tanto en equipos de trabajo como en comunidades, entidades territoriales y cualquier organización; que comprendan a territorios y organizaciones como sistemas vivos que se autorregulan. Necesitamos reconocer a la naturaleza y aprender de ella.

La razón del sexo (II)

La realidad indica que la sexualidad no es solo fisiología porque ser hombre o ser mujer no es solo tener órganos sexuales de un tipo o de otro. Las diferencias sexuales entre hombre y mujer tienen una misteriosa, formidable, complementariedad, que va mucho más allá: la relación entre los dos es mucho más que una relación de cuerpos.

La función sexual no es solo una función biológica cualquiera, es el modo de transmitir la vida humana. Y siendo que ésta es sagrada, el sexo -fuente de la vida humana- es sagrado y el matrimonio, que es donde se ejerce esta función, es sagrada.

Inexplicablemente, nuestra cultura no comprende el carácter profundamente sabio del tabú que la moral le pone al sexo: protección de la dignidad de la vida humana. Hemos perdido el respeto por el sexo: le quitamos su carácter sagrado y lo hemos convertido en objeto de consumo barato, ordinario, y sin límites, con quién sea y cuando sea, desde las primeras señales de la adolescencia. Borrando del mapa la sacralidad, fundamental, del matrimonio y de la vida humana.



“La moral no reprime el sexo, lo protege y valora”

Jorge Leyva Durán

La obsesión, “viral” por el sexo ha borrado la conciencia y el carácter profundamente sabio del tabú sexual: este es visto como un argumento para acabar con la libertad irresponsable. Siendo que éste es garante de la dignidad humana. Perdiéndole el respeto al sexo y a su carácter sagrado han cambiado la sacralidad del matrimonio y de la vida humana por collares de espejos, sin valor alguno.

Por lo que urge reencontrar la misión profunda de la sexualidad: la debida sensibilidad de las grandes realidades de la vida humana que están amenazadas, por la mentalidad que solo valora lo que se puede acaparar, devorar, usar, gastar. Hoy, se ha perdido el sentido de la amistad, la belleza, la sabiduría, la vida serena; y demás valores intangibles, no obstante que estos son lo más valioso del universo humano.

La moral no reprime el sexo, lo

protege y valora. El ejercicio de la función sexual está en la base de la institución social más importante de todas: la familia. El sexo está en la base de las relaciones humanas más fuertes: entre esposos; padres e hijos; hermanos. Por eso mismo, una parte importante de la plenitud y felicidad humana tiene mucho que ver con el amor, y los amores más fuertes suelen provenir de sus vínculos familiares.

Así, la función sexual está en el núcleo de la vida familiar: en el centro de la vida social, afectando a todos. Es un punto neurálgico: la columna vertebral de las relaciones humanas. Por eso las civilizaciones sabias hicieron del sexo un tabú sagrado, sabio. Todas las civilizaciones sanas se han exigido una disciplina sexual; una regulación cuidadosa del ejercicio de la función sexual: relaciones matrimoniales, edad para casarse, preparación debida... Es conocido, desde siempre, el daño que la indisciplina (irresponsabilidad) sexual hace a las culturas. Por esto cuando la moral habla de sexo, está hablando de la familia, como inseparables: el sexo tiene su ejercicio natural en el matrimonio. (Artículo de extractos de: Moral El arte de Vivir, J.L. Lorda)